

La agonía del Imperio Romano de Occidente

Gonzalo FERNÁNDEZ

Departamento de Historia de la Antigüedad y la Cultura Escrita
Universidad de Valencia
gonzalo.fernandez@uv.es

RESUMEN

El presente artículo afronta algunos problemas relativos a la historia romana de los años 472-476 d.C. Las fuentes principales son: Juan de Antioquía, Procopio de Cesarea y Malco.

Palabras clave: Imperio Romano de Occidente.

ABSTRACT

This article deals with some problems concerning roman history in years 472 – 476 A.D. The main sources are John of Antioch, Priscus, Procopius of Caesarea and Malchus.

Key Words: Western Roman Empire.

En noviembre de 472 la cabeza del Imperio Romano de Occidente vaca por el deceso de Olibrio quien lo regía desde el mes de abril inmediatamente anterior. Olibrio es el postrer emperador occidental de estirpe senatoria a raíz de su pertenencia a la familia de los Anicios y su matrimonio con una hija de Valentiniano III llamada Placidia.

La desaparición de Olibrio impulsa a la corte de Constantinopla a entrometerse en los asuntos occidentales. El emperador León I designa a Julio Nepote su colega para la parte occidental. Julio Nepote domina Dalmacia por su idiosincrasia de sobrino y heredero de Marcelino quien en 461 había separado aquella provincia del Imperio de Occidente beneficiándose de las turbulencias que siguieron al asesinato de Mayoriano y al ascenso de Libio Severo al trono de Ravena.

El nombramiento de Julio Nepote por León I se explica por tres razones. Una radica en la boda de Julio Nepote con una sobrina de la emperatriz Verina (la mujer del antedicho León I). La segunda estriba en no importarle al emperador León la naturaleza de pariente y sucesor de Marcelino que tiene Julio Nepote porque la segregación de Dalmacia once años atrás en nada afectó al Imperio Oriental al haber quedado esa provincia en 395 dependiendo del Occidental por su integración en la Diócesis de las Panonias dentro de la Prefectura del Pretorio de Iliria, Italia y África. El tercer móvil consiste en un anhelo de León I por volver a controlar el Imperio de Occidente toda vez que ese mismo año de 472 había visto la muerte de Ricimero. Éste era un suevo que gobernó de facto el Imperio Romano de Occidente (cuya

soberanía efectiva ya no rebasa los confines de la Península Italiana) desde 456 cuando derriba al emperador Avito aprovechándose de su cargo de *magister utriusque militiae*. El deceso de Ricimero en 472 supone un alivio para León I quien ve despejado el camino para la recuperación de su influjo en Occidente.

Las cosas en Occidente no van a ser tan fáciles como León I imagina. A los occidentales sí les había atañido en forma negativa la separación de Dalmacia en 461. Además se une otro problema religioso. Marcelino, el tío de Julio Nepote, era pagano. Durante el gobierno **de facto** de Ricimero sobre Italia (456-472) León I sólo consigue en un momento designar un candidato suyo para el Imperio de Occidente aprovechando una debilidad pasajera del suevo. Se trata de Antemio quien viste la púrpura en 467.

Sin embargo Antemio adquiere mala fama entre los cristianos arrianos y nicenos de la Península por volver a permitir la celebración de las **lupercalia** y su nombramiento como cónsul del filósofo pagano Severo en 470¹. La designación de Julio Nepote (sobrino del pagano Marcelino) como augusto occidental dos años más tarde parece una ofensa a los cristianos de Italia. Por último numerosos occidentales miran con antipatía las injerencias de Oriente. Prefieren depender de los jefes militares germanos pues ellos hablan latín y se satisfacen con el título de patricio (claros ejemplos de la pervivencia de la *romanitas*). En cambio ven más lejano al emperador de Constantinopla a quien reputan jefe de un estado extranjero.

Estas tres causas impelen al Senado Romano a conceder la titulación de patricio al burgundio Gundebaldo. Para entender esto es necesario referirse a la bicefalia Ravena-Roma que se da en el siglo V. La capital del Occidente del Imperio se instala en Milán en 285. Honorio la traslada a Ravena en 402 porque su laguna coloca mayores impedimentos al primer avance de Alarico por Italia en un sentido paralelo al que luego explica las resistencias a los longobardos en las desembocaduras de los Ríos Livenza y Piave, las ciudades de Génova y Grado y la aldea de Rialto (el embrión de la hodierna Venecia).

Pero el Senado sigue en Roma durante todos aquellos avatares. Con la dedicación de Constantinopla en 330 se crea allí un nuevo Senado que sólo concierne a Oriente. El occidental nunca se traslada a Milán o Ravena. En el siglo V se forja en Occidente (al menos en teoría) una autoridad dúplice con los emplazamientos de las magistraturas en Ravena y el Senado en la Ciudad Eterna. En la práctica las autoridades ravenates dominan el Senado. Aun en 472, cuando no existe en Ravena un *magister utriusque militiae* dueño del poder fáctico, los senadores romanos han de recurrir a un foráneo como Gundebaldo para oponerse a los deseos de Constantinopla. La solución burgundia es astuta. Gundebaldo es sobrino del rey Chilperico I a quien heredará en 480. Chilperico I es arriano pero se casa con una católica, protege a los monjes del Jura y es amigo del obispo niceno Paciente de Lyon². Gunde-

¹ Vid. M. P. NILSSON, "Studien zur Vorgeschichte des Weihnachfesten", *Archiv für Religionswissenschaft* 19, 19188, p. 81.

² Vid. L. MUSSET, *Las invasiones. Las oleadas germánicas*. Serie Nueva Clío. La Historia y sus problemas n.º 12. Traducción española de O. DURÁN, 2.ª edición, Barcelona, 1973, p. 57.

baldo actúa igual que Ricimero. Acepta el título de patricio pero no se atreve a nombrarse emperador. Encomienda ese cargo a uno de sus hombres de confianza llamado Glicerio.

Aquí el burgundio vuelve a mostrar su instinto político. Glicerio es un soldado cristiano de su ejército que en tiempos posteriores ocupará las sedes episcopal de Salona y arzobispal de Milán. Su llegada al trono de Ravena representa un guiño de Gundebaldo a los cristianos de Italia frente a las implicaciones paganas de Antemio, también achacables a León I aunque sólo fuera por negligencia en su nombramiento.

La respuesta de Julio Nepote no es menos hábil. Designa *magister utriusque militiae* a Orestes. Este es un romano-panonio quien había actuado como secretario de Atila y embajador de aquel monarca en Constantinopla (PRISCO, Frag. 7-8)⁹. Desaparecido Atila Orestes se queda en las oficinas imperiales de Ravena donde resultan útiles sus previas experiencias diplomáticas. Allí se une por matrimonio a la aristocracia de la ciudad según el antropónimo de su suegro Rómulo que alude a una familia romana establecida en Ravena a principios del siglo V por la instalación a orillas del Adriático de la capital de Occidente. Pese a ser su cargo de exclusivo matiz castrense Orestes supera ese primitivo ámbito. Se ocupa de la entera política del Imperio Occidental porque Julio Nepote no se atreve a mudar su seguro control de Dalmacia por el dominio menos firme de la Península Italiana.

Orestes lanza contra los burgundios a los visigodos del Reino de Tolosa quienes viven un momento expansivo bajo su rey Eurico. En 475 el romano-panonio reconoce la ocupación visigoda de Auvernia iniciada el año anterior que constituye una seria amenaza para los burgundios. Ello obliga a Gundebaldo a abandonar Italia a fin de socorrer a su tío Chilperico I. No obstante se llega a un acuerdo por el que se reconoce a Julio Nepote emperador de Occidente y se consagra a Glicerio obispo de Salona en Dalmacia. Julio Nepote acepta la ordenación episcopal de éste último con dos propósitos. Por el primero intenta conseguir la alianza de los burgundios. El segundo se centra en despojarse de cualquier sospecha de filopaganismo en base a su parentesco con Marcelino y a su verosímil identificación con Antemio al haber sido ambos designados por el emperador de Oriente León I.

La ausencia de Italia de Julio Nepote hace que Orestes se considere el verdadero amo de la Península y dé un golpe de estado en su contra aprovechando la imposibilidad de reaccionar de la corte constantinopolitana por la usurpación de Basilio. En conformidad con la práctica política del siglo V Orestes se declara patricio y crea un emperador a su antojo.

Establece la novedad de que ese agosto sea su propio hijo, un niño de diez años llamado Rómulo en honor a su abuelo materno, al que sus súbditos denominan *Augustulus* (el pequeño emperador). Su nombramiento constituye una tentativa de Orestes por construir una nueva dinastía con su familia. El no puede imperar a causa de su origen panónico. Ese impedimento no afecta a su vástago ya que el niño Rómulo pertenece a la mejor aristocracia de Ravena con abolengo romano.

Como culmen de su vida pública Orestes abandona la jefatura del ejército y se la confía al esciro Odoacro. El padre de Odoacro había sido un viejo conocido de Orestes en la corte de Atila. Su nombre era Edeco. Entre los hunos desempeñaba

Edeco un importante cargo militar (JUAN DE ANTIOQUIA, **Frag. 209** y PRISCO, **Exc. Leg. 5**). Los dos participaron en la embajada húnica que llega a Constantinopla en la primavera de 449³. Su hijo Odoacro entra al servicio del ejército del Imperio Romano de Occidente en 470 (PROCOPIO DE CESAREA, *Bell. Goth.* V,1). Este personaje acepta el plan de Orestes pero en contrapartida exige un tercio de la Península Italiana (PRISCO, **loc. cit.**). La negativa del **patricio** provoca el inicio de una guerra entre Odoacro y Orestes. El segundo articula su resistencia en torno a las ciudades fortificadas de Pavía y Ravena defendidas por él mismo y su hermano Paulo. Orestes adopta aquella táctica teniendo en mientes el habitual desconocimiento bárbaro de la poliorcética. De nada le sirve. Odoacro lleva zapadores entre sus hombres quienes conquistan Pavía y Ravena en el breve plazo de dos semanas (finales de agosto y comienzos de septiembre de 476).

Orestes y Paulo fallecen en la contienda. Odoacro no quiere matar al joven Rómulo por diversos motivos: verle ayuno del menor atisbo de peligrosidad, su deseo de llevarse bien con la aristocracia de Italia y el anhelo de mostrar un aspecto misericordioso en la Península y Constantinopla que recordase la *clementia Caesaris*. Se limita a conceder a Rómulo y sus parientes una renta de 6.000 piezas de oro⁴ y a otorgar al depuesto emperador un extenso latifundio en Campania, entre Nápoles y Puzzuoli, conocida por *Castellum Luculi* en memoria de su primer propietario⁵. Al tiempo el esciro envía las insignias imperiales a Constantinopla aceptando la reunificación del Imperio en el nuevo augusto oriental Zenón (MALCO, **Exc. Leg. 3**).

En 476 el lujosísimo *Castellum Luculi* pertenecía al patrimonio imperial de Occidente. Sólo se sabe de Rómulo Augústulo que se casa con noble dama napolitana de nombre Bárbara en la década de 480-490, este matrimonio se relaciona con el Papa Gelasio y los esposos dedican parte de su inmensa finca a erigir un monasterio con el propósito de albergar la tumba de San Severino de Nórico cuyas reliquias habían llegado a su tenencia por su amistad con el antedicho Gelasio⁶. El último emperador de Occidente debe morir en la década 520-530 con arreglo a Casiodoro (**Variae III**, 35) quien le considera vivo en las décadas iniciales del siglo VI.

³ Vid. S. BOCK, *Los Hunos. Tradición e Historia, Antigüedad y Cristianismo* 9, 1991, pp. 220-222.

⁴ Vid. Ph. LE BAS, *Manual de Historia Romana desde la fundación de Roma hasta la caída del Imperio de Occidente*, traducción española de J. PÉREZ COMOTO, Madrid, 1844, p. 782.

⁵ Los testimonios alusivos a estos sucesos figuran en L. A. GARCÍA MORENO, "El 476 visto por los germanos" en M. FERNÁNDEZ-GALIANO, J. ARCE, J. J. SAYAS, J. M. BLÁZQUEZ y L.A. GARCÍA MORENO, *La caída del Imperio Romano de Occidente en el año 476*, Cuadernos de la "Fundación Pastor" n.º 24, 1980, p. 99, n. 35.

⁶ Estos datos se extraen de la *Vida del Abad Severino del Nórico* escrita por Eugipo, superior del monasterio edificado por Rómulo Augústulo y Bárbara en el tránsito del siglo V al VI. Sobre este ejemplo del género hagiográfico vid. A. MOMIGLIANO, "La caduta senza rumore di un impero nel 476 d.C.", *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa* 3, 1973, p. 407, n. 1.